

NOTAS PARA LA HISTORIA DE LA DANZA ESPAÑOLA (VI) DE LOS "CHAVALILLOS SEVILLANOS" AL GRAN BAILARIN ANTONIO

BARCELONA. MIL NOVECIENTOS TREINTA Y TANTOS...

Aunque ello parezca incongruente, Barcelona es la Meca de los cantos y danzas de España y, especialmente, del cante y del baile andaluz. No hay ninguna ciudad de España que dé vida a tantos tablados, a tantas academias y a tantos artistas del folklore español. No en vano más de un tercio de sus habitantes son meridionales y no en balde Barcelona ha dado al arte español más genuino artistas de la talla de una Carmen Amaya y de una «Chunga». Y no olvidemos que —salvo excepción, un Manuel de Falla gaditano, hijo de madre catalana—, los más preclaros maestros de la música española son al menos catalanes, como Isaac Albéniz y Enrique Granados.

No es de extrañar, pues, que cuando en mil novecientos treinta y tantos llegó de Sevilla una precoz pareja de bailarines constituida por un niño de doce años, Antonio Ruiz Soler y una chiquilla de catorce, Rosario, que bailaban «como los ángeles» y que se presentaban con el modesto apelativo de «Los chavalillos sevillanos», los agentes artísticos se los disputarán para programarlos en todos los fines de fiesta de los

llos», aislados por otra parte de su bendita tierra sevillana, tenían que trabajar o actuar para subvenir a sus más apremiantes necesidades y a las de sus familias.

Fue así que en los primeros meses de nuestra guerra encontramos a la jovenísima pareja de grandes bailarines actuando como atracción de pista en el «Barcelona de Noche».

En aquel ambiente, dejé en septiembre de 1936 a la joven y ya extraordinaria pareja que después tanta gloria daría a la danza española en el mundo. Ya he señalado que en octubre del mismo año abandoné España. Así no podría yo explicar los medios de que se valieron nuestros «chavalillos» para salir de Barcelona y expatriarse. En todo caso, en 1938, Antonio y Rosario, los inolvidables «Chavalillos sevillanos» aparecen en los Estados Unidos y en Nueva York. Y allí, durante mucho tiempo presentaron el arte de España en cabarets y salas de fiestas, hasta conseguir escalar las grandes escenas.

NUESTROS BALLETS DESCUBRIERON ANTES AMERICA QUE ESPAÑA

Cuando Encarnita López, «La Argentina», con la colaboración de su herma-

Yo considero a Rosario una de las primeras y más genuinas bailarinas españolas, que además ostenta el alto mérito de haber sabido conservar purísimos los valores y la autenticidad de los bailes y danzas de España, aun modernizándolas y estilizándolas.

En cambio Antonio, so pretexto de refinar y modernizar la danza española, había introducido en sus ejecuciones muchos pasos, giros y movimientos metecques —zapateado «claque»; saltos y deslices eslavos...— que poco a poco, con el mejor buen sentido fue eliminando de sus bailes imitables.

Pero junto a sus extranjerismos mal digeridos y gracias a Dios sanados, al crear su primer conjunto de ballet español Antonio aportó al mismo su gran talento y sus inmensos conocimientos de coreografía, luminotecnia, magnetofonía y dirección de escena—adquiridos al curso de tanto actuar y desenvolverse en medios y circuitos de espectáculos de arte moderno—, experiencia que, unida a su técnica de bailarín completo, deslumbró primero a todos los públicos americanos y después a los españoles y europeos, a la presentación de su magnífico ballet.

Porque hasta el advenimiento del conjunto de baile español de Antonio y Rosario, lo mismo Antonia Mercé «La Argentina», que Vicente Escudero que Encarnita López «La Argentina», que Pilar —incluso cuando ya había presentado su tan limpio, depurado y ajustado ballet— todos, todos, al bailar y taconear con el mejor arte y más exigente pureza, lo habían hecho sobre los tarugos, sobre los nudos resinosos de los tablados de las viejas escenas, ante unas simples cortinas negras, bajo el haz blanco de uno o dos reflectores, en salas sin acústica y resonancia... Así muchos eximios desgranaban todo su arte y su saber... Así hacían entrega de su cuerpo y hasta de su alma...

Pero Antonio, crecido y formado solo, entre los bastidores de salas en las que lo primero que contaba era la ambientación, al presentar su primer ballet exigió que toda la escena en que debía actuar fuera recubierta por un chapeado liso y sin deformaciones, aunque fuera en contraplacado; que junto a este chapeado se instalaran unos diminutos mirros que captaran y transmitieran hasta lo más recóndito de la sala: el más leve repiqueo de sus tacones o chasquidos de sus dedos al jaleár con sus manos; que la escena presentara algunos motivos, elementales y sintéticas decoraciones de quita y pon, alusivas a alegóricas de cada baile; que la luminotecnia



Rosario y Antonio a su regreso a España en 1945

respondiera al ambiente de cada ejecución y creación; en fin, que los aparatos electrónicos y magnetofónicos, si el caso se presentaba, contribuyeran con su fondo musical o con sus ruidos ambientales a hacer más patente el espíritu, calor y color de todas las interpretaciones de su programa.

Con este bagaje, Antonio y Rosario recorrieron toda América colocando muy alto el prestigio de nuestro arte, de nuestra música y de nuestras danzas. Hasta 1945 en que regresaron a nuestro país presentando su original concepción del ballet español y su peculiar interpretación de las danzas de España.

Su los grandes conocedores de nuestro más genuino arte, como Manuel Machado, José Cossío, Tomás Borrás, José Francés, Alfredo Marquerie, Juan Bel-

monte y hasta Cayetana, la gran duquesa de Alba, aplaudieron sin reservas la evolución de Antonio y de Rosario, otros como el genial Vicente Escudero, que se había partido tantas veces los pies y el alma zapateando sobre los duros nudos de los viejos escenarios gritaron: ¡profanación!...

De estas incidencias hablaré cuando llegue el turno de Vicente Escudero, el bailarín que ha sido más grande y que he tenido el honor de presentar muchas veces en España y en numerosas capitales europeas.

Fernando ROLDAN MAY

(Los anteriores artículos de esta serie se publicaron los días 30 de mayo y 5, 9, 16 y 23 del corriente.)



Rosario y Antonio en una actuación en la Televisión de Londres. (Fotos del archivo Alfonso Puig)

grandes cinemas —entonces, todas las salas de estreno amenizaban sus películas mudas con una buena orquesta y terminaban siempre sus sesiones con una exhibición de variedades— y que estos mismos agentes artísticos pasearan por todas las ciudades y pueblos de Cataluña a la excepcional joven pareja que tan bien bailaba, por todas las fiestas mayores y festivales de verano de toda la región catalana.

«Los chavalillos sevillanos», que por su edad no podían ser contratados en los salones de variedades que entonces eran numerosísimos en el distrito V de Barcelona, más conocido con el incorrecto apelativo de «barrio chino», se aureolaban con un nimbo de arte español sano y puro, con sus interpretaciones ya, magistrales, ante los públicos más selectos de Barcelona y de Cataluña.

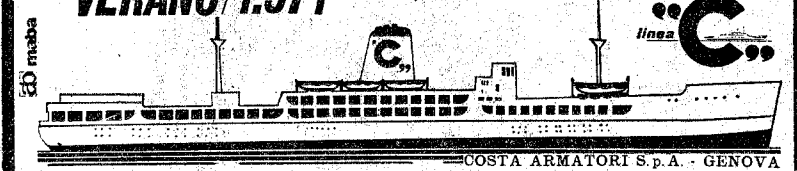
Pero llegó el 18 de julio de 1936. Como consecuencia de la situación en aquellos aciagos días barceloneses, las giras regionales se vieron interrumpidas; los cinemas suspendieron sus fines de fiesta... Y nuestros admirados «chavali-

los» ya habían ya conquistado Nueva York y los Estados Unidos con su primerísima compañía de ballet español, elevado a su quintaesencia con unas interpretaciones depuradísimas y en algunos casos sublimes, creando con su conjunto coreografías justísimas e inolvidables y llenas de sabor racial, aunque los componentes de su ballet, muy a menudo, hubieran tenido que ser descubiertos y reclutados en academias o escuelas de baile clásico americanas, sin el menor conocimiento, en la mayoría de los casos, del auténtico espíritu y arte español —¡qué gran mérito!—. He aquí que Antonio con su pareja Rosario decidieron también cesar de enhiarse en dúo por aquellas heterogéneas salas de fiestas y «cabarets-dancing» y crear su propio y personal ballet.

¿Qué resultó de su inteligente esfuerzo, de su experiencia y de su conjugado saber?

Pues el ballet español más espectacular, aunque no el más ortodoxo, de cuantos han sido presentados después por el mundo.

Grandes Cruceros VERANO/1.971



CRUCERO A LAS CAPITALES NORDICAS.
T/n FEDERICO C
Barcelona - Lisboa - Oslo - Estocolmo - Helsinki - Leningrado - Copenhague - Londres - Málaga - Génova.
Del 3 al 25 de Agosto Desde 34.850 ptas

CRUCERO AL MEDITERRANEO ORIENTAL.
T/n FEDERICO C
Génova - El Pireo (Atenas) - Delos - Mykonos - Beirut - Haifa - Katakolon (Olimpia) - Génova.
Del 26 de Agosto al 5 de Septiembre Desde 16.000 ptas

CRUCERO A DAKAR T/n EUGENIO C
Palma de Mallorca - S. Cruz de Tenerife - Dakar - Casablanca - Génova.
Del 22 de Septiembre al 1 de Octubre Desde 20.750 ptas

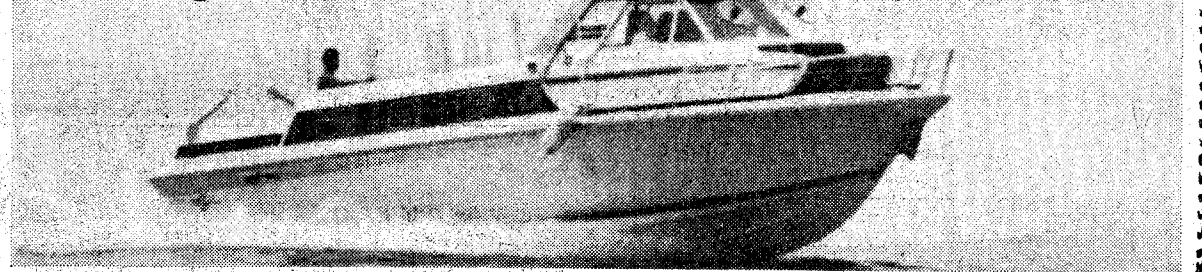
SOLICITE INFORMACION Y FOLLETO EN SU: Agencia de Viajes o en



JUAN SALVADOR

PASEO DE GRACIA, 35, 1º BARCELONA 7.

Relajate...



CLIPPER 37", eslora 11,10; manga 3,85. 2 Motores Cummins V-8 210 hp. diesel, con piloto automático, aire acondicionado, sonda televisor, generador etc. Disfruta del confort de tu hogar a bordo del CLIPPER. Tenemos la gama más extensa de embarcaciones de España.

Entregas inmediatas. Desde 6,50 metros hasta 14 metros, nuevas y usadas; motores gasolina o diesel.

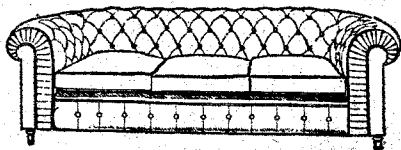
Llámanos y tu mismo puedes probar las embarcaciones en el mar.

YATES DE JACOBO

Avda. Generalísimo Franco, 578 - Tel. 227 90 06/07 Barcelona (11)

FABRICA VENDE DIRECTAMENTE

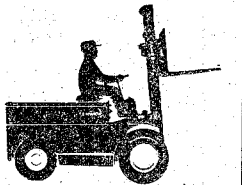
Dralón — Seda — Terciopelo — Napel
Trabajos a medida



SOFAS CHESTER
TRESILLOS DE PIEL
¡¡ Directamente. Sin intermediarios !!
SHEFFIELD

Exposición: GALERIA TURO
Bori y Fontestá, 19 - Barcelona-6
Teléfono 321-29-47
Entre Beethoven y Ganduxer
C. Antonia Ruiz Soro, 21
(Parque de las Avenidas)
Teléfono 246-18-66 - Madrid-2
Servimos a provincias

¡A la carga!



FENWICK

Bruch, 96 - Tel. 232 63 80 - Barcelona (9)
Gómez Ulla, 20 - Tel. 255 34 04 - Madrid (2)

REPRESENTANTE PARA
Lérida - Autotractor Avda. Mártires, 7
Tarragona - Ram. S.A. Avda. Ramón y Cajal, 9
Gerona - Reins, S.A. Gran Via Jaime I, 34-35
Palma Mca. - Llopart-Tomás, S.A. Av. Gral. Primo Rivera, 1